

BUIL ZAMORANO, Unai
Ágora Lledó International School

@ unaibuiza@gmail.com

Per Bjornar Grande

Desire: Flaubert, Proust, Fitzgerald, Miller, Lana del Rey

East Lansing: MSI Press, 264 pp.

La presente obra desarrolla las temáticas más destacadas de la trayectoria académica de un girardiano de renombre internacional: Per Bjornar Grande. Publicada por Michigan State University Press en 2020 y perteneciente a la serie de Breakthroughs in Mimetic Theory, este libro sigue en la estela del análisis literario que René Girard, fundador de la teoría mimética, inauguró en 1961 con su primera gran publicación, *Mentira romántica y verdad novelesca*. La inspiración girardiana de Grande es reconocida expresamente por este último: «In this book the view taken of desire has been inspired by René Girard's work on mimetic desire» (*Desire*, p. 2). Ciertamente, Grande continúa los pasos de su maestro.

A lo largo de un breve prefacio y seis capítulos (uno introductorio y cinco de análisis de libros y canciones), Grande escudriña cómo los artistas (principalmente escritores) expresan en sus creaciones que la característica esencial del ser humano es el deseo (no la razón) y que este es triangular o mediado; es decir, que lo que deseamos lo queremos porque un tercero lo quiere, no por las peculiaridades intrínsecas del objeto que anhelamos poseer. En palabras de Grande: «When I was a young master's student [...]. I discovered that the drives of every character were inspired by the other characters» (*Desire*, p. vii). Grande sigue puliendo su intuición original de cuando era estudiante, paralela a la que tuvo Girard en su momento, y trata de hallar más rastros de la revelación del carácter mimético del deseo en grandes obras de la literatura universal y en canciones recientes.

Grande presenta el primer capítulo de su libro bajo el título de «The nature of desire». En este primer compás de su obra, el autor introduce al lector en la teoría mimética girardiana, que, como se ha adelantado, pivota en la concepción del deseo humano como mediado o triangular. «Desire is initially a weakness; it consists of an urge to acquire something that one thinks only others have» (*Desire*, p. 12). La razón última del carácter triangular del deseo humano es la debilidad: como no tenemos lo que nos da la plenitud existencial, somos débiles, y esto nos lleva a querer conseguir satisfacción fijándonos en modelos. Los modelos o mediadores hacen que nuestro deseo no sea lineal, sino triangular. Está el sujeto deseante, el objeto deseado y el mediador o modelo. El sujeto deseante determina su plenitud existencial mol-



deando su deseo según lo que le dicta un modelo. El objeto al que se dirige el sujeto deseante no ha atraído a este último por sus características esenciales, sino por la mirada del modelo al que el sujeto ha tomado como referencia para saber qué querer. El deseo está en todas partes y es la columna vertebral del ser humano y su sociedad: «*Desire is the force that has the greatest power in shaping individuals and society as a whole*» (*Desire*, p. 5). Sin embargo, el deseo mimético conduce al conflicto y, en última instancia, a la nada que el sujeto deseante ha advertido en su interior al comienzo del proceso desiderativo y que, en última instancia, es idéntica a la nada que tiene el modelo o mediador en su interior. «*Desire has a tendency to lead to nothing or nothingness*» (*Desire*, p. 5). Cuando un individuo humano es tomado como referencia para obtener algo que uno no tiene y fijar el objeto del deseo, en el fondo tal individuo idéntico a nosotros en dignidad es elevado a la categoría de divinidad. El problema es que el modelo también se fija en el sujeto que lo imita para mimetizarse a su vez con él, dado que el mediador tampoco encuentra en su interior el reposo que anhela. Así pues, todos somos sujetos deseantes y, simultáneamente, todos somos mediadores. La confluencia con los mismos objetos genera inevitablemente un conflicto. Conforme el conflicto interindividual se hace extensivo socialmente, las comunidades políticas se ven en la necesidad de crear tabúes y prohibiciones sobre determinados objetos o ámbitos para impedir la propagación de la violencia en el seno de un determinado grupo humano. Esta dinámica del deseo, que Grande expone sintéticamente en su primer capítulo, va a ser la que, ejemplificada en diversas obras, analice en los restantes capítulos.

En el capítulo 2, titulado «*Desire in Madame Bovary*», Grande se adentra en los efectos de destrucción y aniquilamiento que el deseo puede causar: «*The very movement in Madame Bovary is a movement toward death and total undoing. Gustave Flaubert's famous statement that the novel is about nothing must be seen in the light of desire*» (*Desire*, p. 19). Como siempre, el problema es que tenemos una carencia interior que nos produce un deseo cuyo objeto es desconocido y solo podemos determinarlo imitando los anhelos de un semejante, que es el modelo: «*Emma's initial problem, and basically the cause of her suffering, stems from her confusion about what to desire*» (*Desire*, p. 23). Emma tratará de tomar como mediadores a los grandes mitos de la literatura romántica, pero no verá que está repitiendo deseos y actitudes ajenas; ella sigue creyendo en su originalidad. Inevitablemente, esta estrategia acabará en drama anunciado: «*The tragic ending of Madame Bovary seems to indicate a deep understanding of how desire works in people's lives*» (p. 59).

En el tercer capítulo, las maquinaciones del deseo son diseccionadas a través de Proust, cuya obra magna *En busca del tiempo perdido* es considerada por Grande como un gran intento de hacer un esbozo general de los deseos humanos. Proust revela en su literatura el mismo principio básico de la antropología mimética del deseo: «*The most characteristic understanding of Proustian desire is the way people try to hide their original desires and create other desires in order to preserve one's illusions about oneself*» (*Desire*, pp. 66-67). El deseo, y no la razón o la economía, es el rasgo que acaba moldeando todo el universo simbólico humano, no solamente a nivel social, sino también individual: «*Desire for Proust is something which is capable of governing and decomposing one's whole life*» (*Desire*, p. 68). De igual modo, el deseo es universal y nadie se escapa a su influencia: «*Desire does not work differently in each individual*» (*Desire*, p. 98). Para Girard, la importancia capital de Proust residía, justamente, en que todos los humanos toman sus deseos prestados de sus congéneres. No

hay nadie con deseos *puros*. Verdaderamente, como recuerda Grande: «The great importance with which Girard endows Proust in the context of a historical understanding of desire is mainly based [...] on Proust's understanding of *borrowed desire*» (*Desire*, pp. 99-100). Sin embargo, el vacío que queremos llenar mediante la imitación del deseo ajeno y la adquisición de los objetos a los que tiende el prójimo se acaba revelando vacua e inícuca: «Desire has transformed everyone and everything [...]. Everyone is [...] suffering from the delusions caused by desire. Desire has emptied everyone, made them suffer and die inwardly» (*Desire*, p. 127).

Scott Fitzgerald y su *The Great Gatsby* son los protagonistas seleccionados por Grande para su cuarto capítulo. Grande subraya que el autor de *The Great Gatsby* descubre claramente la índole mimética del deseo humano. A pesar de ello, al principio, *aún permanece atado* a cierto antimimetismo en la caracterización del deseo, pues parece aceptar parcialmente la creencia de cierta originalidad o espontaneidad romántica: «Fitzgerald seems to shift between a romantic and a Romanesque understanding of desire» (*Desire*, p. 132). Conforme va evolucionando, Fitzgerald va viendo con más nitidez el carácter metafísico del deseo mimético como motor de ser humano; es decir, se va dando cuenta de que las características físicas o intrínsecas de los objetos son irrelevantes en la dinámica desiderativa, pues, en definitiva, lo que determina el deseo es el *ser* del mediador en el que el sujeto deseante se fija, no los objetos mismos que se persiguen. En última instancia, también en Fitzgerald, como ya ha hecho notar en los capítulos precedentes de su libro, Grande observa lo siguiente: «The common theme [...] is the nothingness of desire» (*Desire*, p. 145). Al principio, uno cree que los objetos deseados por el modelo o mediador van a llenar nuestro vacío existencial: «Desire is initially a weakness; it consists of an urge to acquire something that one thinks others have» (*Desire*, p. 154). Sin embargo, rápidamente el resultado obtenido de ejecutar esa estrategia imitativa se revela en algo inesperado: «The main weakness of desire is the fact that humans are not only unable to fulfill the goals set out by desire, their goals often end up the opposite of what one expected» (*Desire*, p. 155).

En el penúltimo capítulo, Grande estudia el modo que tiene Miller de retratar la inexorable ligazón del ser humano al deseo mimético en su obra *Muerte de un viajante* (*Death of a Salesman*). La noción de *identidad* es protagonista en este caso, estrechamente vinculada al sueño americano. En esta obra, destaca el personaje de Willy Loman, caracterizado por su falta de consistencia identitaria: «The cheapness of his existence is highlighted by a lack of tradition and history» (*Desire*, p. 176). Willy va tomando modelos para superar el vacío creado por el abandono de su padre y se va internando en la senda de destrucción del deseo: «His dream of being successful [...] is clearly based on the [...] notion that one can make one's mark by outdoing others» (*Desire*, p. 178). La senda de autodestrucción mimética emprendida por Willy se comunica a su descendencia: «The more Willy tries to enhance his son's success, the more they are channeled into failure» (*Desire*, p. 180). Uno no puede tomar a los demás como modelos sin que ellos, a su vez, nos vean a nosotros como mediadores de su propio deseo y, en definitiva, como rivales. Es lo que Girard denominaba *doble mediación*. Naturalmente, el fin de esta dinámica es la violencia y la aniquilación. El deseo parte de la nada y lleva a la nada: «Miller describes desire in such a way that it is only concerned with the unfulfilled» (*Desire*, p. 187).

Por último, en el capítulo 6, Grande lidia con la producción musical de Lana del Rey, de la que dice: «Goes in depth to discover the foundation of the culture she lives within» (*Desire*, p. 195). El enfoque de Lana se centra en la divinización del otro, como rasgo central que



emerge al tomar a un individuo humano como mediador y revelador de nuestro deseo e identidad. «Lana del Rey's preoccupation with the other, the beloved, is [...] built on a desire for the other, a strong urge to be acknowledged, accepted» (*Desire*, p. 196). Lana reinterpreta el sueño americano, ya estudiado en Miller, y se centra en seguir el deseo de su corazón como vía para alcanzar la plenitud existencial, en lugar de proceder a una mejora existencial basada en el esfuerzo. En Lana, el *otro* es un dios al que hay que seguir y cuyo anhelo está escrito en nuestro corazón: «Lana describes a process whereby one is blind to mimetic rivalry, and instead sees in the love for the other a desire that will last forever» (*Desire*, p. 200). El Dios trascendente acaba siendo religiosamente admirado por el sujeto deseante en el modelo del mediador al que se ama: «The main religious trait in her songs is of an anthropological nature» (*Desire*, p. 204). La violencia que acaba engendrando esta dinámica desiderativa (inevitablemente mimética) es sublimada por Lana en su producción musical: «Violence, war, and love seem to be entangled in Lana's world, ending up in some sort of existential masochism» (*Desire*, pp. 215-216).

En general, el tema central que Grande advierte en la revelación literaria del deseo mimético en el libro aquí reseñado es la *nada* del deseo, su vacío inicial y final: «The core content of the nature of desire, a force that promises so much but, in reality, gives back so little» (*Desire*, p. 196).

